

MIRADAS ÍNTIMAS AL CHE

Cristóbal León Campos

Ernesto Che Guevara *in memoriam*

I

En estas fechas viene a mi memoria la síntesis de la utopía plasmada en el Congo en 1965 por Ernesto Che Guevara, una de sus tesis fundamentales: *El socialismo y el hombre en Cuba*, que cumplió cincuenta años de haberse publicado en el semanario *Marcha* de Uruguay, el 12 de marzo. En forma de carta vio la luz, lo que posteriormente conoceríamos como el ensayo que reúne las reflexiones sobre el hombre nuevo que el Che planteó no sólo para Cuba, sino para todo el orbe. La esencia ética revolucionaria, la construcción del socialismo y la necesidad de un hombre nuevo, son no menos que provocaciones que el Che lanzó a todo aquel que se precie de estar a favor de la transformación de la sociedad, no son palabras menores, es un acto de rebeldía mayor, teóricamente, es una ruptura y propuesta fundamental para los procesos revolucionarios de la época, pero también para los actuales, hay vigencia en esa provocación, hay luz aún en esas ideas transformadoras.

¿Qué sería de éste mundo si en vez de creer en la idea de la maldad natural del hombre nos formáramos con la seguridad del bienestar humano? Más grande sería el desarrollo humano si elimináramos la competencia de entre nosotros y forjáramos el espíritu de solidaridad que ha guiado a los hombres y mujeres que con sus actos e ideas rompieron cadenas y abrieron caminos. Hombres y mujeres nuevos sembrarán las semillas de ese mundo mejor al que aspiramos. No hay perfil único de ese otro mundo, no hay una idea sobre otra, no puede ser así, construcción heroica ha de ser como José Carlos Mariátegui anunciara al escribir sobre la realidad peruana.

II

Ernesto Guevara de la Serna y Nilda (Tita) Infante, sostuvieron desde sus años de estudiantes en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en 1947, una relación de estrecha amistad. Amigos y confidentes, Tita conoció a Ernesto antes de ser el “Che”, y a través de su relación epistolar es posible conocer esos sentimientos y el grado de confianza que ambos se profesaron. En sus cartas el Che se muestra sin sutilezas, son documentos íntimos, que

Hombres y mujeres nuevos sembrarán las semillas de ese mundo mejor al que aspiramos

revelan la conformación de su carácter revolucionario y sus diversos puntos de vista, desarrollados en sus viajes por Latinoamérica. Por su parte, Tita, un poco más tímida, le confía a Ernesto sus mayores temores, sus dolores y esa búsqueda permanente de la felicidad que todo ser humano realiza. Dos escritos en particular sobresalen de esa vasta correspondencia, ambos llenos de amor, de una pasión inusitada de una mujer que, a decir de Ernesto Guevara Lynch (padre del Che), posiblemente estuvo siempre enamorada de su confidente epistolar.

El primero fue escrito el 9 de diciembre de 1956, al producirse la derrota del Ejército Rebelde en Alegría de Pío, en Cuba, noticia que se difundió ampliamente en el mundo, anunciando la muerte de todos los dirigentes del Movimiento 26 de Julio. Ante esta noticia, Tita escribió una hermosa carta de despedida, conmovedora de principio a fin, donde deja ver no sólo su dolor, ante todo, su deseo de que el anuncio de la muerte de su amigo sea falso en su totalidad. Entre las líneas de esa carta puede leerse lo siguiente: “Pero, no sé por qué, le escribo en la certeza de que Ud. no ha muerto, que es mentira, que no puede ser, que es falso [...] ¿Le escribo a usted? Sí, Ernesto, sé que usted está aún entre nosotros, sé que algún día en alguna parte podré verlo aún o, al menos, que podré enviarle estas líneas a algún lugar del mundo”.

El segundo escrito tuvo lugar un año después de conocer la caída en combate del Che en Bolivia. Lo realizó a solicitud de una editorial argentina que editó *Testimonio Argentino*, en el cual se evoca la figura del Che. Una sentida nota biográfica de los años juveniles de quien entrara a la eternidad de forma heroica. Tita revela pasajes de una vida juntos, unidos por la esperanza y la utopía reflejada en una profunda amistad. Del texto podemos extraer unas partes ejemplares que revelan esta relación y rasgos de Ernesto, que lo definieron posteriormente: “Nos unía mucha confianza y una gran intimidad, lo que nos permitió siempre confiarnos accidentes felices o desgraciados de nuestras vidas personales. Sin embargo, por ese tímido pudor que le caracterizaba, podíamos contarnos tanto sin



necesidad de hablar demasiado. Cultivaba ‘Ernesto’ la amistad con dedicación y esmero, nutriéndola de su hondo sentido humano. Para él la amistad imponía deberes sagrados y otorgaba iguales derechos. Practicaba unos y otros. Pedía con la misma naturalidad con que daba. Y esto en todos los órdenes de la vida”. A raíz de la muerte del Che, Tita simplemente no pudo seguir viviendo, tras la pérdida del ser que amó platónicamente desde su juventud.

III

Entre tanto, he releído a ese gran poeta de América que fue Pablo Neruda, su *Canto General* es obra maestra de la poesía y síntesis de nuestra historia, no por menos el propio Ernesto Guevara (antes de ser el Che) le recitó a Fidel Castro, al conocerlo en México en casa de María Antonia, una estrofa que resume la trágica intervención de los Estados Unidos sobre los países centroamericanos: “Cuando sonó la trompeta, estuvo todo preparado en la tierra, y Jehová repartió el mundo a Coca-Cola Inc., Anaconda, Ford Motors, y otras entidades: la Compañía Frutera Inc. se reservó lo más jugoso, la costa central de mi tierra, la dulce cintura de América”. ¿Cómo olvidar cuánto

ha conestado la libertad a nuestros pueblos? ¿Cómo no pensar en lo justo de quien ha alzado la mano y dicho basta? ¿Cómo olvidar a quienes se ofrendaron por nosotros?

El mismo Che hizo saber a Neruda de la influencia ejercida por su poesía, a tal grado que al ser capturado y asesinado por el ejército boliviano, en su mochila llevaba una vieja y muy leída edición del *Canto General*. ¿Sabrán los poetas la forma en que influyen? ¿Serán conscientes de que cada verso puede guiar incluso al alma más rebelde? Neruda lo sabía, dedicó sus versos a la libertad y a la consagración de un ideal, él mismo se sorprendía cuando al llegar a recitales en fábricas y talleres llenos de obreros cansados por la jornada, en una sola voz repetían sus versos con esperanza. No por nada “La poesía es un arma cargada de futuro”, como dijera el español Gabriel Celaya.

IV

Revisando viejas lecturas, me encuentro con la Carta que Ernesto Guevara envió a su amiga Tita Infante desde México el 29 de noviembre de 1954, años antes de convertirse en el Che, donde le decía con la agudeza que lo caracterizaba que “...los pudores tírelos siempre por la borda porque complican el asunto. Vale mucho más tener en la boca el sabor agridulce de una frustración querida que la imagen alambicada de lo que pudo ser...” Qué profunda amistad los unió, al grado de que Tita al enterarse de la muerte del Che, se dejó morir al poco tiempo, no sin antes dedicarle un hermoso recordatorio a un año de la partida heroica de Guevara. Tita fue su confidente del alma.

Qué razón tenía Ernesto, no sólo en la necesidad del hombre nuevo, sino en la exaltación de la utopía: “vale mucho más tener en la boca el sabor agridulce de una frustración querida que la imagen alambicada de lo que pudo ser...” Qué sería de los pueblos del mundo sin la búsqueda de otra realidad, qué sería de la humanidad si renunciaríamos a la utopía de otro mundo.

Otra sería América si en la escuela básica se leyera de manera permanente la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, el ensayo *Nuestra América* de José Martí y *El socialismo y el hombre en Cuba* de Ernesto Che Guevara, junto a nuestras historias libertarias. ☒

Cristóbal León Campos (México, 1979). Mexicano, historiador por la Universidad Autónoma de Yucatán. En 2010 editó los libros *Textos de la revolución en su Centenario* y *La Escuela Racionalista. Doctrina y Método de José de la Luz Mena*, con el doctor Carlos E. Bojórquez Urzaiz. Participa en los proyectos “Ilustres Maestros de Yucatán” y “Mi escuela en el Centenario” con el apoyo de la SEGEY. Además, es parte del equipo de trabajo de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán. Escribe en el periódico *Por Esto!* y colabora en diversas revistas y páginas web. Es profesor de Historia y Antropología a nivel medio superior. Actualmente es Secretario de la Red Literaria del Sureste. Es parte del grupo promocional de *Archipiélago*.